



Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame y mándame a ir a Ti, para que con tus Santos te alabe, por los siglos de los siglos. Amén.

Por la señal, de la Santa Cruz

de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICCIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

ORACIÓN: Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



**PRIMERA ESTACIÓN:
JESÚS ES CONDENADO A MUERTE**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo, que aceptas una condena injusta, concédenos, a nosotros y a los hombres de todos los tiempos, la gracia de ser fieles a la verdad y no permitas que caiga sobre nosotros y sobre los que vendrán después de nosotros el peso de la responsabilidad por el sufrimiento de los inocentes.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**SEGUNDA ESTACIÓN:
JESÚS CARGA CON LA CRUZ**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo, que aceptas la cruz con las manos de los hombres para hacer de ella un signo de amor salvífico de Dios por el hombre, concédenos, a nosotros y a los hombres de nuestro tiempo la gracia de la fe en este infinito amor, para que, transmitiendo al nuevo milenio el signo de la cruz, seamos auténticos testigos de la Redención.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**TERCERA ESTACIÓN:
JESÚS CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo, que caes bajo el peso de nuestras culpas y te levantas para nuestra justificación, te rogamos que ayudes a cuantos están bajo el peso del pecado a volverse a poner en pie y reanudar su camino. Danos la fuerza del Espíritu, para llevar contigo la cruz de nuestra debilidad.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**CUARTA ESTACIÓN:
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Oh María, tú que has recorrido el camino de la cruz junto con tu Hijo, quebrantada por el dolor en tu corazón de madre, pero recordando siempre el “fiat” e íntimamente confiada en que Aquél para quien nada es imposible cumpliría sus promesas, suplica para nosotros y para los hombres de las generaciones futuras la gracia del abandono en el amor de Dios. Haz que, ante el sufrimiento, el rechazo y la prueba por dura y larga que sea, jamás dudemos de su amor.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



QUINTA ESTACIÓN:
SIMÓN DE CIRENE LLEVA LA CRUZ DE JESÚS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo, que has concedido a Simón de Cirine la dignidad de llevar tu cruz, acógenos también a nosotros bajo su peso, acoge a todos los hombres y concede a cada uno la gracia de la disponibilidad. Haz que no apartemos nuestra mirada de quienes están oprimidos por la cruz de la enfermedad, de la soledad, del hambre y de la injusticia. Haz que, llevando las cargas los unos de los otros, seamos testigos del Evangelio de la cruz y testigos de ti.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**SEXTA ESTACIÓN:
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, tú que aceptaste el gesto desinteresado del amor de una mujer y, a cambio, has hecho que las generaciones la recuerden con el nombre de tu rostro, haz que nuestras obras, y las de todos los que vendrán después de nosotros, nos hagan semejantes a ti y dejen al mundo el reflejo de tu infinito amor.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**SÉPTIMA ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que caes bajo el peso del pecado del hombre y te levantas para tomarlo sobre ti y borrarlo, concédenos a nosotros, hombres débiles, la fuerza de llevar la cruz de cada día y de levantarnos de nuestras caídas, para llevar a las generaciones que vendrán el Evangelio de tu poder salvífico.

Señor, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



OCTAVA ESTACIÓN:
JESÚS CONSUELA A LAS HIJAS DE JERUSALÉN

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo, que has venido a este mundo para visitar a todos los que esperan la salvación, haz que nuestra generación reconozca el tiempo de tu visita y tenga parte en los frutos de tu redención. No permitas que por nosotros y por los hombres del nuevo siglo se tenga que llorar porque hayamos rechazado la mano del Padre misericordioso.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



NOVENA ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que por tu humillación bajo la cruz has revelado al mundo el precio de su redención, concede a los hombres del tercer milenio la luz de la fe, para que reconociendo en ti al Siervo sufriente de Dios y del hombre, tengamos la valentía de seguir el mismo camino, que a través de la cruz y el despojo, lleva a la vida que no tendrá fin.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**DÉCIMA ESTACIÓN:
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesús, que con total entrega has aceptado la muerte de cruz por nuestra salvación, haznos a nosotros y a todos los hombres del mundo partícipes de tu sacrificio en la cruz, para que nuestro existir y nuestro obrar tengan la forma de una participación libre y consciente en tu obra de salvación.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**UNDÉCIMA ESTACIÓN:
JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cristo elevado. Amor crucificado, llena nuestros corazones de tu amor, para que reconozcamos en tu cruz el signo de nuestra redención y, atraídos por tus heridas, vivamos y muramos contigo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**DUODÉCIMA ESTACIÓN:
JESÚS MUERE EN LA CRUZ**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo. Tú que en el momento de la agonía no has permanecido indiferente a la suerte del hombre y con tu último respiro has confiado con amor a la misericordia del Padre a los hombres y mujeres de todos los tiempos con sus debilidades y pecados, llénanos a nosotros y a las generaciones futuras de tu Espíritu de amor, para que nuestra indiferencia no haga vanos en nosotros los frutos de tu muerte.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**DECIMOTERCERA ESTACIÓN:
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ
Y ENTREGADO A SU MADRE**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¡Oh Señora mía, oh Madre mía! Si Jesús ha dado su vida por mí, ¿no será justo que yo le entregue toda mi vida a Él? Ayudadme, Virgen Santísima; ayudadme a corresponder a su amor y a no querer nada en el mundo más que agradarle y serle fiel.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



**DECIMOCUARTA ESTACIÓN:
JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO**

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Señor Jesucristo, que, por el Padre, con la potencia del Espíritu Santo, fuiste llevado desde las tinieblas de la muerte a la luz de una nueva vida en la gloria, haz que el signo del sepulcro vacío nos hable a nosotros y a las generaciones futuras y se convierta en fuente viva de fe, de caridad generosa y de firmísima esperanza.

Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.

SANTO VÍA+CRUCIS

HERMANDAD DE LA SALUTACIÓN



Te suplico, Señor de la Salutación, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí con marca de actualidad constante lo que Tú has hecho por mí y tus constantes beneficios. Haz Señor, que me acompañe, durante toda mi vida mi agradecimiento inmenso a tu bondad. Amén.

Virgen Santísima del Patrocinio, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor sea dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de las almas. Amén.



ORACIÓN FINAL

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.